



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2008

“EL VALOR DEL DIBUJO”

AUTORÍA MARTA VELASCO MORA
TEMÁTICA EDUCACIÓN Y DIBUJO
ETAPA EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMARIA

Resumen

Como todas las actividades humanas, el dibujo registra un nacimiento, una evolución y un período de madurez y de fijación. El niño al que se le entrega un lápiz, empieza muy pronto a trazar garabatos que no son simplemente un ejercicio que le permite perfeccionar los movimientos de la mano. Mientras traza líneas y garabatos absurdos e imposibles, explica, con un lenguaje todavía imperfecto, lo que está haciendo. Dibuja una casa, una flor, un coche...; aunque en sus líneas no aparezca ninguno de estos objetos. Fase de desorden a la que sucederá lentamente la fase del orden. Las líneas no se trazarán ya al azar, sino que empezarán a seguir una dirección preestablecida, la mano será más hábil y más obediente a la idea. Finalmente los adultos empezaremos a descubrir, en el caos de los trazos y los colores, algún signo correspondiente a lo que el niño dice querer hacer: un círculo mal cerrado, dos puntos negros, una línea vertical y otra horizontal, ésta será la primera cabeza humana, símbolo universal.

Palabras clave

Dibujo; actitud ante el dibujo; interpretación; áreas del desarrollo

Introducción

El dibujo, junto con el juego, constituye una de las actividades más espontáneas del hombre. Los primeros años de vida son probablemente los más cruciales en el desarrollo de un niño. Durante este período el niño comienza a establecer pautas de aprendizaje, actitudes y cierto sentido de sí mismo como ser, todo lo cual da color a su vida entera. El dibujo puede contribuir enormemente a este desarrollo, pues el aprendizaje tiene lugar en la interacción del niño y el ambiente. Aunque, por lo general, consideramos que el dibujo comienza para el niño cuando hace la primera raya en un papel, en realidad empieza mucho antes, cuando los sentidos tienen su primer contacto con el medio y el niño reacciona ante esas experiencias sensoriales. Tocar, sentir, manipular, ver, saborear, escuchar, en



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2008

resumen, cualquier forma de percibir y de reaccionar frente al medio es una base para la producción de formas artísticas, ya sea en el nivel de un niño o en de un artista profesional.

1. ¿CÓMO DEBE ESTUDIARSE?

Si se propone a los niños un tema común no se obtienen nunca dos interpretaciones idénticas. Cada niño tiene su estilo propio. Por consiguiente no es únicamente el nivel de organización psíquica lo que se manifiesta en el dibujo, sino también la calidad, la tonalidad, la dinámica propias de aquella organización individual. El interés de los psicólogos se centra aquí en captar la personalidad global del individuo.

Las condiciones ideales para el estudio del dibujo son:

- Recoger una colección importante de dibujos libres

- Tomar nota de los comentarios gestuales o verbales y no intervenir de ninguna manera.
- Conocer la naturaleza exacta del material de los dibujantes.
- Que la colección cubra un periodo largo, a ser posible, de varios años.

2. VALOR DEL DIBUJO

2.1. Valor expresivo del dibujo

El valor expresivo depende del gesto gráfico, mismo a nivel psicológico puede manifestar el temperamento del niño, sus reacciones tónico emocionales al menos en el instante en que realiza el dibujo. El estudio se realiza a través de los rasgos y la mayoría de los autores se inspira en la grafología, esta ciencia no sólo estudia la forma de los rasgos sino también otros factores como el espacio gráfico utilizado.

De esta manera, el dibujo registra el estado emocional y se nota, por ejemplo, el rasgo iracundo y agresivo que puede llegar al límite de rasgar el papel, o el rasgo oscilante apenas acusado.

El recorte del espacio gráfico por las formas ha sido objeto de estudios serios llevados a cabo por dos autores americanos, Rose Alschuler y B. Weiss Hattwick. Éstos trataron de comparar el estilo gráfico y la vida afectiva observando los dibujos de un importante número de niños, cuya personalidad se había estudiado, por lo demás, cuidadosamente.

Estos estudios han demostrado:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2008

- Las líneas rectas y los ángulos son representados por niños realistas y a menudo agresivos, con buena capacidad organizativa.
- Las líneas curvas corresponden a niños sensibles, imaginativos, pero con falta de confianza en sí mismos.
- Las formas circulares es un tipo de femineidad y falta de madurez.
- El uso de líneas verticales, sería lo propio de los temperamentos viriles, activos, constructores y abiertos.
- El predominio de las líneas horizontales indicaría un conflicto psicológico.
- El color también tiene un valor expresivo: los colores vivos son propios de los niños abiertos, bien adaptados al grupo; los colores apagados caracterizan a los niños encerrados, independientes y frecuentemente agresivos. La superposición de colores expresa el conflicto de dos tendencias, el aislamiento testimonia la rigidez y el temor, la mezcla sin discriminación, la inmadurez y la impulsividad. Estos autores se interesan también por la disposición de los rasgos en el espacio: se puede oponer el espíritu de decisión de los que dirigen sus líneas en direcciones coherentes a la impulsividad de los que diseminan sus rasgos en todas las direcciones. El predominio de formas angulares sería el reflejo de un ademán agresivo, las disposiciones en zigzag y las líneas rotas, signos de inestabilidad. La preferencia concedida a los puntos, a las pequeñas manchas expresarían el orden, inclusive la meticulosidad.

Las interpretaciones que nos aportan Rose Alschuler y Berta Weiss Hattwick no hacen más que confirmar las interpretaciones de sentido común. Quedan bastante vagas para dar pie a juicios matizados. Su mérito es mostrar mediante un estudio estadístico muy importante y observaciones clínicas muy cuidadosas, que la opinión del sentido común sobre el valor extensivo de los rasgos, se apoya en datos objetivos.

2.2. Valor proyectivo del dibujo

El dibujo lleva la marca de la vida emocional del niño. Si consideramos ahora el dibujo en su conjunto, podemos decir que refleja una vista de conjunto de la personalidad.

El estilo del dibujo refleja costumbres motrices, imitaciones, pero más allá de estas particularidades expresan quizá una dimensión bastante fundamental del ser.

Según Françoise Minkowska hay razón para dar de este concepto una definición más amplia, ya que la representación que nos hacemos de las cosas no proviene solamente de los datos intelectuales, sino de disposiciones más globales de la personalidad que provienen tanto de la afectividad como de la inteligencia. A la noción intelectualista de modelo interno sustituye la de “visión del mundo”.

En el estudio del test de Rorschach, se halla la oposición sensorio-racional:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 14 – ENERO DE 2008

- El niño sensorial se interesa por los objetos familiares, le gusta acumularlos, lo que da a su dibujo una impresión de extrema riqueza. En los paisajes, las casas, los árboles, los caminos, los personajes se aprietan. En el detalle, cada objeto está representado con una preocupación extrema de realismo. Todo vive, todo se agita. La selección de colores es igualmente característica. El sensorial ama los tonos vivos y realistas, el color domina la forma y da al conjunto una impresión de luz y de vida.
- Para el niño racional, el dibujo prevalece sobre el color, cuando éste se utiliza no sirve más que para adornar un elemento del dibujo. La construcción es precisa aquí, equilibrada pero estática, congelada; los rasgos son claros las articulaciones precisas, la simetría domina, el espacio sólo está lleno incompletamente, los objetos dejan superficies vacías entre sí.

Por otra parte, esta oposición no define grupos de niños, sino más bien dos polos en las particularidades formales de los dibujos de niño.

En general se encuentran estas dos tendencias, de acuerdo con modalidades diversas y variantes.

Pero el interés práctico de estas dos categorías reside menos en lo que las opone, que en la manera en la que se conjugan. Estudios sobre la evolución del estilo gráfico en el curso del desarrollo de un niño, las relaciones para un sujeto dado entre tal acontecimiento traumático y las bruscas mutaciones de estilo, son más fecundas que una preocupación, teñida de un dogmatismo demasiado grande, de buscar a todo trance la oposición sensorio-racional.

2.3. Valor narrativo del dibujo

El tema del dibujo está en relación con ciertos móviles determinados, que han inclinado al niño a hacer este dibujo y no otro. Es la situación quien determina la elección del objeto.

Ej: Una visita al zoológico.

La vista de un objeto puede igualmente proporcionar la ocasión, pero es necesario que este objeto haya marcado por una razón consciente o no la imaginación del niño.

No es tanto el objeto mismo que fascina, como su reproducción, ya que el niño descubre más fácilmente los medios de figurar la imagen que observando el objeto real.

Igualmente los dibujos anteriores ejercen un atractivo potente y favorecen la repetición frecuente de los mismos temas. A veces, con ocasión de un error, o de una improvisación, el niño encuentra en su esquema habitual un nuevo sentido, o descubre de repente la posibilidad de representar un nuevo tipo de objeto.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2008

La elección del tema está pues determinada en general, por dos series de móviles: el deseo de representar tal objeto, el placer de reproducir ciertos esquemas gráficos habituales y con ocasión de mutaciones deliberadas o inopinadas de probar la aplicación en la representación de otros objetos que no serían elegidos por sí mismos.

La imitación directa del objeto percibido no desempeña más que un papel muy secundario. Si el niño copia poco los objetos reales es porque este ejercicio le ayuda muy poco a perfeccionar sus esquemas habituales.

Ciertos objetos, las escenas, las particularidades de figuración llevan a una experiencia vivida, a intereses actuales o a recuerdos; pero tienen, además un valor simbólico.

El dominio de lo imaginario que ocupa una parte tan amplia en la vida del niño se expresa naturalmente en sus dibujos.

Cuando el niño nos presenta en un universo de animales feroces, una araña como el animal más temible, porque mata por placer y no por hambre, hay que tomar este tema al pie de la letra y guardarle su dimensión de símbolo antes de adelantar una interpretación psicoanalítica.

El valor narrativo en el dibujo además de las referencias de actualidad tiene una significación simbólica. Se refleja en su dibujo el conjunto de su mundo imaginario. Lo que no puede decirnos de sus sueños, de sus emociones en las situaciones concretas, nos lo indica por su dibujo.

En la práctica se trata de una clave de significación de la que se hace un gran uso en las psicoterapias del niño. El adulto puede hablarnos del sentido que concede a las situaciones que vive, en el niño tal expresión verbal es imposible, el dibujo la suple en gran parte a condición de que el niño nos suministre él mismo las explicaciones o evoque libremente ante nosotros lo que el dibujo representa para él.

El punto de vista psicoanalítico aparece cuando, estudiando el contenido de los dibujos del niño, vemos que la elección de ciertos objetos, de ciertos temas, de ciertas particularidades estilísticas son inexplicables para él. No se puede hablar ya entonces de su valor narrativo, sino considerando que la historia contada se inscribe en un registro de pensamientos diferentes del sistema de pensamiento consciente.

Este registro no dispone de procedimientos expresivos que le son propios. Al nivel de las particularidades formales, las más elementales, de la elección de los colores pueden entrar en juego estos fantasmas inconscientes. Este nuevo plan de expresión no es pues tan distinto de los precedentes, los implica y los superpone a ellos. La diferencia reside en la motivación: en lugar de inscribirse en el registro consciente de pensamientos y de sentimientos a los cuales nos es permitido acceder por un análisis reflexivo, ha salido de un registro de pensamientos inconscientes al cual no podemos acceder más que por procedimientos deductivos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2008

3. EL DIBUJO Y OTRAS ÁREAS DEL DESARROLLO

3.1. Dibujo y psicomotricidad

Las relaciones entre la capacidad de expresión a nivel plástico y la educación psicomotriz son determinantes. Desde los primeros actos educativos, para conseguir el desarrollo armónico de la personalidad del niño. Sin el desarrollo psicomotor de las articulaciones de las extremidades superiores y sin una coordinación viso-manual bien afianzada no hay posibilidad de evolución del gesto gráfico, y sin el desarrollo de este, posibilidad de expresión simbólica a nivel gráfico.

La relación más importante se produce en la adquisición del esquema-imagen corporal, ya que no hay posibilidad de conseguir una clara y estructurada representación corporal sin una vivencia, conocimiento y control del propio cuerpo, y recíprocamente la adquisición de la autoconciencia corporal se consolida a través de la representación gráfica se sí mismo y de los demás.

Las primeras ordenaciones coherentes en el plano gráfico de los distintos símbolos, supone la maduración de imaginarlos previamente y establecer un plan de trabajo, esta maduración depende fundamentalmente del afianzamiento de la percepción, de la orientación y de la capacidad de seriar y establecer correlaciones lineales simples, la orientación relativa y las correlaciones entre elementos se adquieren a través de la actividad motriz, estableciendo niveles de relación del propio cuerpo, con el espacio aprendido y con el cuerpo de los demás.

En conclusión, es imprescindible programar paralelamente las actividades plásticas y las psicométricas. Toda actividad psicomotora debe tener un reflejo gráfico y toda actividad gráfica debe tener una motivación psicomotriz.

3.2. Dibujo y lenguaje verbal

Tanto el lenguaje verbal como el lenguaje plástico sirven para pensar y comunicar.

Si aceptamos, como dice Vigotsky, que el dibujo no es más que un lenguaje gráfico que surge a partir del lenguaje verbal, debemos aceptar que estas dos estructuras están íntimamente relacionadas y que es deber de la escuela priorizarlas, ambos lenguajes se complementan y enriquecen.

Si realizamos una visión retrospectiva del desarrollo del niño hasta los seis o siete años, encontramos que una vez conseguido el dominio motor (garabateo controlado) el aspecto gráfico y el semántico convergen, de forma que la verbalización resalta el grafismo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 14 – ENERO DE 2008

Los niños ponen nombre a sus dibujos una vez que los han terminado, de esta acción, verlos antes de decidir lo que son, se desprende que el papel del lenguaje en la percepción es sumamente importante, lenguaje y percepción están relacionados ya que el mundo se percibe con sentido y significado.

Dentro del proceso evolutivo del dibujo encontramos que una vez superada esta etapa el proceso se invierte y es entonces el grafismo el que manda al lenguaje.

A medida que los niños van creciendo adquieren la capacidad de decidir por adelantado aquello que van a dibujar. Esta decisión voluntaria sobre lo que se va a dibujar hace que se desencadenen los propios esquemas que no son sino reminiscencias de los conceptos verbales que comunican solamente los rasgos esenciales de los objetos.

Aparecen pues, sobre los seis o siete años las escenas complejas, los paisajes, etc., indicativos de un plan previo de trabajo.

3.3. Dibujo y lenguaje escrito

El estudio de las interrelaciones entre la expresión gráfica infantil y el lenguaje escrito abarca un amplio campo de investigación que todavía está por abordar en profundidad.

Las relaciones más importantes entre la expresión plástica y el lenguaje escrito se producen en los momentos madurativos que suponen el paso de la representación motórica a la simbólica, y de ésta a la representación del signo.

Aunque la mayoría de los investigadores coincidan en asegurar que el dibujo es en definitiva un tipo de escritura ya que históricamente la escritura nace del encuentro entre la cosa dibujada y la palabra casi todos han reflexionado sobre las diferencias esenciales entre una actividad y otra.

Lurcat argumenta que la diferencia vendría marcada por la actitud básica de la actividad “...el dibujo se constituye en actividad específica, la estructura se instala...”

Vigotsky intenta clarificar esas relaciones: “el dibujo es un lenguaje gráfico que surge a partir del lenguaje verbal, los esquemas reminiscencias de los conceptos verbales, el dibujo, así como los gestos corporales, los signos visuales y el simbolismo del juego son estudios preparatorios para el desarrollo del lenguaje escrito del niño, son, como su prehistoria”

En los primeros años, cuando el niño está en la etapa del garabato e incluso está iniciando las primeras representaciones, goza en la escuela infantil, de una cierta libertad para ir desarrollando su grafismo de forma espontánea. Varios autores han observado que las formas similares a las letras



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2008

aparecen antes que las letras verdaderas y que hay un uso frecuente de bucles cuando el niño juega a escribir -lo que se llama escritura espontánea- en los primeros niveles. Lurcat afirma que los bucles y trazos cicloidales no nos enseñan sino que nacen a la luz de la madurez y la ejercitación gráfica.

Cuando el niño llega al proceso de afianzamiento de sus esquemas y por consiguiente al momento en que mejor puede diversificar su expresión la escuela coarta y limita esa necesidad expresiva de simbolización, para iniciar la estimulación del grafismo, únicamente enfocado hacia la consecución de las destrezas necesarias para el desarrollo de la escritura y el uso lúdico de signos gráficos debe dejar paso a ejercicios iniciadores de los procesos de escritura, como son los grafo-motrices de presión, direccionalidad, etc. suplantadores a nivel pedagógico de la expresión plástica.

La expresión plástica como lenguaje no verbal, como vehículo de expresión-comunicación, como medio de conocimiento, tiene entidad por sí misma y como tal debe ser considerada por la escuela, y debe tener unos objetivos propios, aunque como actividad deba contemplarse de forma globalizadora, integrada en el currículo escolar. Pero, al mismo tiempo, dentro de ese proceso curricular, no hay que perder de vista que la expresión plástica posibilita el desarrollo de las capacidades y la adquisición de recursos que favorecen y potencian el desarrollo madurativo integral del individuo y la asimilación de los aprendizajes.

Es bien conocida por los especialistas, la importancia que el desarrollo perceptivo visual (potenciado por la expresión plástica), el control motorico (propiciado por ésta y por la psicomotricidad) y el ritmo tonal (desarrollado por las anteriores y la educación musical) tienen en los procesos de adquisición de los mecanismos comprensivos de la lecto-escritura.

Esta importancia no es tenida en cuenta, la mayoría de las veces, en educación infantil y los primeros niveles de primaria, intentando introducir los mecanismos antes mencionados, sin conseguir las maduraciones previas que posibiliten su comprensión y adquisición sin disfunciones. La evolución de la escritura implica la organización del armazón motor, los ajustes preceptuales, la aparición simbólica y el conocimiento del valor simbólico del acto de escritura.

Se descuida la importancia que para los procesos de aprendizaje de la escritura puede tener la potenciación de la expresión plástica, porque no se tiene en cuenta que la arbitrariedad y convencionalidad del signo gráfico supone una complejidad para el niño, frente a la interpretación de la realidad que caracteriza el dibujo.

Hay dos formas de representación; dibujar el objeto o escribir la palabra que lo representa, tanto una como otra son sustitutivas del objeto real, pero mientras el dibujo posee la característica de ser un símbolo por su parecido con la realidad, la palabra escrita es un signo, puesto que no tiene ningún vínculo perceptivo con el objeto real y es arbitrario, ya que podría tener cualquier otra forma.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2008

La palabra *casa*, nada tiene que ver con la realidad del objeto *casa*. Para el niño n principio no existe ningún nexo de unión entre el objeto y su representación escrita, lo que le obliga a realizar procesos abstractos que requieren una buena estructuración mental a nivel relaciones.

Según H. Wallon la representación corresponde al desdoblamiento entre el objeto y lo que puede llegar a ser el signo. En la actividad gráfica la representación se desdobra en dos funciones, una en relación con la imagen (dibujo), la otra en relación con el signo (escritura).

Resumiendo, sin la expresión simbólica gráfica que establece la relación significado-significante, difícilmente puede darse el paso (del símbolo al signo) que implica el complejo proceso de la lecto-escritura.

4. CONCLUSIÓN

El valor del dibujo de un niño/a debemos encontrarlo en su significado y no en la perfección de las imágenes. Los adultos debemos aprender a comportarnos ante el dibujo de los niños/as: comprender esencialmente lo que han querido decir, no criticar nunca las imágenes y procurar, en lo posible, que completen el dibujo con explicaciones verbales.

Uno de los prejuicios que deben desterrarse es el de que el niño no sabe dibujar. En la escuela, muchos profesores invitan a sus alumnos a dibujar, siendo afortunadamente muy pocos los que contestan: "Yo no sé". Y efectivamente parece que así sea. El alumno se obstina en la negativa y, si se le convence con cierta insistencia, se muestra inhábil e incapaz, como si estuviera contento de mostrar la veracidad de su afirmación. En realidad, se trata de un niño inhibido y las causas deben atribuirse a sensaciones de culpa, de timidez o de inferioridad, debidas a un especial ambiente familiar que ha obstaculizado y condenado sus primeros intentos de dibujo. Los caracteres excesivamente sensibles se desaniman ante las críticas que los adultos expresan acerca de sus primeros garabatos. El niño, para no sentirse constantemente ridiculizado, acaba renunciando a la actividad que había emprendido con tanto entusiasmo. Defiende su propia personalidad a través de la renuncia y sólo cuando descubra que el ambiente escolar, es decir, el profesor, no desprecia sino que admira su obra, tomará de nuevo en sus manos con pasión y felicidad los lápices, las ceras...que había abandonado con tanto disgusto.

El niño/a que obstinadamente se niega a dibujar constituye un elemento que debe considerarse seriamente porque es probable que oculte perturbaciones de carácter afectivo de cierta gravedad. Generalmente, las negativas (que se deben a críticas inoportunas o a tomaduras de pelo a destiempo) pueden superarse con el tiempo, a través del estímulo y del aprecio.

Para terminar, debemos añadir, que los adultos, podemos contribuir enormemente al desarrollo de los niños si les proporcionamos los elementos apropiados, además del lugar y el aliento necesarios para el desarrollo de las aptitudes físicas normales; en la misma forma podemos proveerlos de los



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 14 – ENERO DE 2008

elementos imprescindibles para su desarrollo artístico, pero no podemos realizar el desarrollo en lugar de ellos.

5. BIBLIOGRAFIA

- Mura, A. (1979). *“El Dibujo de los niños”*. Buenos Aires: Ed. Universitaria.
- Freinet. (1974). *“Dibujos y pinturas de niños”*. Barcelona: E. Ed. Laia.
- Leo, J. (1974) *“Dibujo y diagnóstico psicológico”*. Buenos Aires: Ed Paidós.
- Dalmau, C (1961) *“El Dibujo en la escuela”*. Madrid: Ed. Dalmau-Pla.
- Luquet, G.H. (1981) *“El Dibujo infantil”* Barcelona: Ed. Médica y técnica.

Autoría

- Marta Velasco Mora
- Huelva
- mavemo@hotmail.com